

EL DIBUJO Y LA SIMBOLIZACION EN ALGUNOS CASOS DE MALTRATO INFANTIL. UNA MIRADA PSICOANALITICA¹

Nicolás Uribe Aramburo²
Psicólogo

Esta investigación surge del análisis del material clínico obtenido en el trabajo psicoterapéutico realizado por más de tres años con población infantil que acudía a un servicio de psicología de una institución sin ánimo de lucro, ubicada en una de las comunas de la ciudad de Medellín, principalmente por problemáticas asociadas al maltrato infantil. Para obtener dicho material de análisis partimos de las tesis psicoanalíticas del determinismo psíquico y la neutralidad del terapeuta, razón por la cual invitamos a los niños a dibujar y asociar libremente, con la expectativa de que aquello que exteriorizaran tendría una relación con sus vivencias de maltrato. En consecuencia, la metodología utilizada no sólo consistió en darles la palabra a los niños, sino que también implicó inducirlos a usar el dibujo.

Una vez que reconstruimos *a posteriori* los casos de estos niños, comprobamos que en estos pequeños, a medida que exteriorizaban en sus dibujos y relatos fantasías relacionadas con el maltrato de que fueron objeto, desaparecían muchos de los síntomas o trastornos que habían motivado su consulta. Al profundizar sobre ello, notamos que en los contenidos de tales exteriorizaciones era posible hallar unos elementos constantes, a pesar de las variaciones en la forma singular en que se presentaban en cada caso.

Observamos entonces un fenómeno para el cual no hallábamos explicaciones teóricas. En estos dibujos los niños representaban espontáneamente situaciones de maltrato según una lógica repetitiva, compuesta de dos grandes momentos. En el primer momento, se representaba repetitivamente la situación de un personaje indeterminado que era maltratado por otro con el cual se tenía un vínculo familiar. En un segundo momento, se continuaba representando estas situaciones de forma

¹ El presente artículo es producto de la investigación “*Una mirada psicoanalítica sobre la función terapéutica del dibujo y la simbolización en algunos casos de maltrato infantil*” realizada por el autor para optar al título de Magister en Investigación psicoanalítica, Universidad de Antioquia (Colombia), 2009.

² Psicólogo. Magister en Investigación Psicoanalítica, Universidad de Antioquia (Colombia).

reiterada, pero con la diferencia de que el personaje que antes era maltratado por otro, ahora pasaba a maltratar a ese otro, como si con el cambio de una posición pasiva a una activa en sus fantasías se vengara del maltratante por los malos tratos recibidos. En diversos momentos de la psicoterapia estas representaciones fantasmáticas fueron asociadas directa e indirectamente por los niños a los restos mnémicos de los maltratos que habían padecido

En el análisis teórico de esta experiencia no logramos encontrar, para nuestra sorpresa, estudios que se hubieran ocupado de describir y explicar, desde el campo "psi", los procesos de exteriorización y elaboración de las vivencias de maltrato en los niños a través del gesto gráfico y en situación psicoterapéutica.

Hallamos que disciplinas como la psicología y la psiquiatría piensan el dibujo básicamente como una herramienta de indagación que es utilizada con fines psicodiagnósticos y de monitoreo del proceso psicoterapéutico³, y dejan en un segundo plano el aspecto terapéutico del dibujar que nos había llamado la atención. Por otro lado, encontramos que los estudios de las Ciencias humanas no permitían explicar satisfactoriamente estos fenómenos clínicos, pues orientan la intervención sobre todo a la prevención, a la sensibilización y concienciación de los padres maltratadores acerca de los posibles efectos nocivos del maltrato, según una clara orientación pedagógica que enfatiza en la necesidad de un cambio de valores en la familia y la sociedad⁴. En este campo de la clínica con niños maltratados encontramos los mayores vacíos en estas disciplinas, por lo que sus enfoques nos resultaron insuficientes para explicar los fenómenos observados.

³ Anastasi, 1974: 3-5, 21-30, 40-70, 510-36, 524-25; Widlocher, 1975: 166-99. Al respecto D. Widlocher comenta que "Entre más de seiscientas referencias bibliográficas relativas al dibujo, recogidas por Rene Stora, la mitad más o menos se refieren al establecimiento de test con fines de diagnóstico psicológico. Muy pocas se aplican principalmente a la pedagogía y la psicoterapia" (Widlocher, 1975: 165) Véase también los estudios citados por este último autor, entre ellos: Rouma, 1912, citado por Widlocher, 1975: 171; Rey, 1946, citado por Widlocher, 1975: 180; Prudhomeau, 1947, citado por Widlocher, 1975: 170; Minkowska, 1947, citado por Widlocher, 1975: 184; Stora, 1948, citado por Widlocher, 1975: 186; Lebovici, 1949, citado por Widlocher, 1975: 169; Fontes, 1950, citado por Widlocher, 1975: 180; Mira, 1950, citado por Widlocher, 1975: 198; Zazzo, 1950, citado por Widlocher, 1975: 175; Pierre-Gilles, 1950, citado por Widlocher, 1975: 176; Cotte, 1951, citado por Widlocher, 1975: 199; Cain, 1953, citado por Widlocher, 1975: 193; Meurisse, 1956, citado por Widlocher, 1975: 196; Goodenough, 1957, citado por Widlocher, 1975: 176; Koch, 1958, citado por Widlocher, 1975: 186; Thomazi, 1962, citado por Widlocher, 1975: 171; Abraham A., 1962, citado por Widlocher, 1975: 183; Stora, 1963, citado por Widlocher, 1975: 186; Corman, 1964, citado por Widlocher, 1975: 193.

⁴ Kaplan, 1996: 811-2; Wicks-Nelson, 1997: 408-415; Gallo, 1999:126-8.



En cambio, encontramos que para el psicoanálisis el dibujo hace parte de un procedimiento de indagación, que al tiempo comporta funciones terapéuticas. No obstante, ninguno de los autores psicoanalíticos que pudimos consultar se había ocupado de estudiar estos procesos de figuración en casos de maltrato infantil. En consecuencia, la presente investigación quiso tratar de llenar este vacío, al darse a la tarea de estudiar, con la ayuda de conceptos y teorías del psicoanálisis, por qué junto con la exteriorización gráfica de fantasías relacionadas con el maltrato se producían efectos terapéuticos. Con este propósito, entonces, la investigación de la que es producto el presente artículo describe y analiza lo que estos niños exteriorizaron en dibujos y relatos, con el fin de tratar de reconstruir los procesos psíquicos que allí operaron y que son los resortes del proceso terapéutico.

Según algunas posturas psicoanalíticas⁵, los dibujos de los niños en la clínica promueven la exteriorización y elaboración de las angustias y traumas infantiles, debido a que el dibujar permite poner en operación unos procesos de simbolización, mediante los cuales se sustituyen unas representaciones por otras, al tiempo que psíquicamente se ligan afectos penosos derivados de las situaciones de angustia y trauma con nuevas representaciones que son asociadas a tales vivencias de la infancia. Mediante estos procesos de simbolización se crean entonces nuevas representaciones fantasmáticas de estas vivencias, en las cuales los afectos penosos que ellas generan son finalmente distribuidos y tramitados mediante asociaciones de pensamientos que se organizan como nuevos sistemas simbólicos.

Al contrario de los procesos de simbolización que se observan en la formación de síntomas, aquí la simbolización es elaborativa e implica operaciones mediadoras

⁵ Klein, 1929: 191-200; Morguenstern, 1948a: 760-770, citada por Levin, 2005: 27-8; Morguenstern, 1948b: 771-806, citada por Levin, 2005: 27-8; Lacan, 1953b: 91-2, 95-8, 135-6; Lacan, 1953/4: 24-5, 84, 160, 282, 328, 344-45; Lacan, 1954/5: 113-132, 287-8, 319-335, 391-411, 415-439; Lacan, 1955: 176-7; Lacan, 1956/7: 117-18, 121-22, 205, 264-67, 271-74, 284, 292, 320, 338-44, 359, 432-33, 436-39; Lacan, 1958a: 227, 250, 268, 271-2; Lacan, 1958b: 284-5; Lacan, 1960a: 320-1, 331; Lacan, 1961/2: clase 5, del 13 de diciembre de 1961; Lacan, 1962/3: 11, 31-7, 51, 59, 60-61, 85; Lacan, 1963/4: clase 5, "Tyche y automaton", del 12 de febrero de 1964; Lacan, 1963/4: clase 19, del 17 de junio 1964; Milner, 1965: 108, citado por Levin, 2005: 31; Aberastury, 1971: 189-210; Winnicott, 1972: 18; Widlocher, 1975: 7-8, 97-8, 116, 134, 142-44, 152-3, 158-60; Nejamkis, 1977: 10-11, 18-22, 43, 61, 80; Boutonier, 1980: 65, citado por Levin, 2005: 28; Dolto, 1986: 9-16; Rodulfo, 1992; Adams, 1996: 90; Rodulfo, 1999; Levin, 2005: 40-1, 47-72, 77-101, 105-119, 125-35, 141-151, 155-63, 207-13; Gavarenta, 2005:1-3.

que permiten establecer diferencias y semejanzas entre las situaciones traumáticas y la representación de las mismas, así como también mecanismos y procesos preconcientes y conscientes. Por ello, para explicar estas formas de elaboración, nos propusimos determinar las múltiples fuerzas y mecanismos intrapsíquicos que intervienen en los procesos de simbolización acaecidos. Así pues, al estudiar en estas historias de maltrato la articulación entre el nivel sintomático y elaborativo de la simbolización, y al buscar definir cuáles son las fuerzas, los mecanismos y los sistemas psíquicos que allí intervienen, pudimos esbozar una explicación metapsicológica de estas experiencias clínicas.

Otro enfoque novedoso que nos brinda el psicoanálisis y que nos pareció prometedor en la resolución de nuestros interrogantes, deriva de algunas consideraciones psicoanalíticas sobre el maltrato⁶, según las cuales en el trabajo clínico e investigativo los sujetos maltratados no deben ser considerados como víctimas, pues, paradójicamente, esto dificulta asumir la responsabilidad subjetiva por las posiciones de goce masoquista y sádico que se adoptan inconscientemente frente a estas vivencias. Estos trabajos nos mostraron diversas formas en que la agresividad imaginaria actualizada por el maltrato es tramitada, constituyendo posiciones de goce que soportan los enigmáticos sentimientos de culpa y la compulsión de repetición que se registran en estos sujetos.

Ahora bien, al dar importancia a la subjetividad, estos trabajos muestran que no puede establecerse *a priori* cuáles son los efectos patógenos del maltrato y de qué modo se elaboran esas vivencias, pues acertadamente consideran que el maltrato tendría una significación particular para cada sujeto y por tanto los efectos del mismo y las formas de su elaboración también son particulares, y difícilmente se puede establecer un proceso estandarizado que valga para todos los sujetos.

Entonces, los estudios psicoanalíticos sobre el maltrato subrayan que de los efectos del maltrato sólo puede saberse en el caso por caso, siendo fundamental darle la palabra al maltratado para que nos dé a conocer su particular forma de elaboración de estas vivencias, así como la particular forma de su inscripción en la fantasía. Sin embargo, son grandes los vacíos a este respecto, pues los estudios psicoanalíticos que revisamos no constituyen trabajos centrados en la clínica de sujetos maltratados y en cambio solamente avanzan algunas propuestas sobre el abordaje clínico.

⁶ Gallo, 1999: 10, 19, 52-4, 83-5, 97-100, 126-28, 133-36, 140-45, 146-58, 164-68, 171-73; López, 2002: 12, 15-6, 19, 22, 50-1, 66, 72-4, 80-5, 92, 96, 111, 113-14, 120-1, 123-28, 134.



Consideramos entonces que nuestro estudio, al dar a conocer lo acontecido en la clínica con algunos niños maltratados, aporta nuevos conocimientos sobre las formas de elaboración de estos abusos.

En resumen, estas propuestas psicoanalíticas nos dicen que en el trabajo clínico sería necesario producir una tramitación simbólica de esas vivencias, por medio de lo que denominan la construcción del fantasma, vía el lenguaje. Al construir el fantasma se espera lograr una rectificación subjetiva, según la cual el sujeto deja de considerarse como víctima y asume su propia responsabilidad, al implicarse en sus propias quejas sobre el maltrato.

De acuerdo con este enfoque sólo sería posible conocer y reconocer las posiciones subjetivas del maltratado, las rectificaciones simbólicas de lo imaginario, a través de la palabra, pues se juzga que ésta es el único medio con el que se realiza el abordaje clínico. En contraste, la presente investigación constituye una apuesta para demostrar que la relativa eficacia terapéutica obtenida en estos casos no es una potencialidad privativa de la palabra.

En ese sentido, la investigación desarrollada muestra, apoyada en diversas perspectivas psicoanalíticas (Freud, Klein, Lacan, etc.), que la construcción de fantasmas, o más acertadamente de fantasías, no se reduce al uso de la palabra, sino que comporta otros sistemas de significación —como el dibujo— que aunque están regidos por leyes diversas, son afectados, sin embargo, por los procesos inconscientes.

Al indagar sobre estos asuntos a través del dibujo, al darse a la tarea de mostrar que es posible conocer las posiciones subjetivas de los niños maltratados por esta otra vía, nuestra investigación pretende demostrar que es posible lograr una rectificación imaginaria y simbólica de estas vivencias mediante una formulación dibujada de la fantasía. Por esta razón, consideramos que nuestro estudio sobre la función terapéutica que el dibujo promueve, permite ampliar o complementar los modelos de intervención e investigación centrados en la palabra, asumidos dentro del dispositivo psicoanalítico, o de otros dispositivos psicoterapéuticos o investigativos. Es que según los propios estudios psicoanalíticos sobre el maltrato, no pocas veces estas vivencias tempranas resultan particularmente difíciles de aprehender en el registro de la palabra, por lo que resulta extremadamente difícil, sino imposible, que se pueda

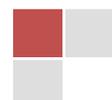
decir algo sobre eso que se supone indecible. En tales casos no se lograría la inscripción en representaciones palabra, y por ende posteriormente se dificulta la permutación lingüística que permite la expresión desfigurada de la vida fantasmática en el proceso terapéutico. En cambio estas situaciones a menudo encuentran una posibilidad de inscripción en el aparato psíquico bajo la forma de imágenes (que también pueden ser acústicas) que luego pueden ser exteriorizadas cuando se actualizan en los sueños o en los dibujos de los niños, por ejemplo.

Así pues, nuestro propósito no sólo implico darle la palabra a los niños para que nos enseñaran sobre el maltrato, sino darles otros recursos, también simbólicos, para que dibujando y hablando sobre lo dibujado, nos mostraran lo que quedó del maltrato en su subjetividad, y lo que algunos de ellos hicieron con las huellas de ese “material” (verbal o de cualquier tipo) que les vino del otro.

Esto implica que aquí el dibujo es entendido como un sistema significante, un sistema de símbolos, análogo al sistema de signos lingüísticos que constituye el lenguaje, pero principalmente formado por signos icónicos. Se trata pues de un lenguaje en imágenes que, al igual que la palabra, no sólo comporta una función comunicativa, sino también elaborativa, por cuanto le permite al niño simbolizar fantasmáticamente sus conflictos inconscientes y representarse a sí mismo sirviendo a la formación y sostén del yo y del narcisismo, en un movimiento que va de lo imaginario individual a lo simbólico colectivo, favoreciendo la inscripción del niño en el orden o estructura familiar y social. En ese sentido, no entendemos el dibujo como un mecanismo gráfico independiente del lenguaje, sino que, al contrario, estaría complementando dicho sistema de signos lingüísticos.

El hecho de no tener en cuenta las asociaciones de pensamiento del niño sobre sus dibujos exteriorizadas por medio de la palabra, se corre el riesgo de hacer interpretaciones por clave fija según un diccionario de símbolos o según el imaginario de quien interpreta, problema que los psicoanalistas que se ocupan del dibujo han señalado acertadamente.

Además, el dibujar y el hablar permiten que el niño realice una formulación de las fantasías a través de recursos simbólicos que facilitan en enlace a la realidad. En ese sentido, el dibujo promueve la articulación de las imágenes en las que se pudo inscribir inicialmente una situación de angustia o traumática, con nuevas



representaciones que van asociadas con palabras, pasando de una inscripción inconsciente a una que puede llegar a ser preconciente-conciente.

Así pues, aun cuando no adherimos a algunas perspectivas postlacanianas, en el sentido de que la palabra sea el único medio con que se opera en el trabajo clínico, nuestro trabajo retoma los aportes de Lacan para pensar los modos en que opera la simbolización gráfica, pensando el dibujo no sólo desde el aspecto imaginario o simbólico, sino sobre todo pensándolo a partir de las relaciones que se establecen entre ambos registros.

Por otra parte, ya que los estudios psicoanalíticos indican la posibilidad de que el maltrato produzca angustia y culpa, advirtiendo de forma acertada que no puede generalizarse *a priori* la presencia de estos afectos penosos en todos los casos, nosotros retomamos esta vertiente explicativa para mostrar, con casos clínicos, que aun cuando *a priori* es imposible determinar si el maltrato se constituye en una situación de angustia o en una situación traumática (donde resalta el peligro y la agresividad), sí es posible, en cambio, determinarlo *a posteriori*, en función de las formas como se produce la elaboración terapéutica de las vivencias de maltrato.

Pretendimos entonces describir y analizar la manera como en los dibujos se expresan y elaboran los efectos traumáticos o de angustia que puede producir el maltrato en algunos casos, siempre teniendo presente que aun cuando el maltrato comporta las principales características que definen las situaciones traumáticas y de angustia, no por ello podemos concluir que el maltrato sea traumático en todos los casos.

Por el contrario, mostramos que para asignar un estatuto traumático a una situación de maltrato no basta con considerar los elementos que componen la situación observable, sino que hay que considerar y develar las particulares formas de reacción de los sujetos frente a estos eventos (acto, palabra, pensamiento), no sólo sintomáticas sino también elaborativas que se observan en el trabajo clínico.

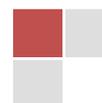
Esto debido a que la compulsión de repetición y los procesos asociativos de pensamiento, operan de forma diversa según el tipo de situaciones psíquicas conformadas. Por lo tanto, en este trabajo nos hemos centrado en los conceptos y nociones psicoanalíticas de trauma, angustia y simbolización tanto para entender e

identificar dichas situaciones como para examinar los efectos terapéuticos derivados del uso del grafismo en estos casos.

Así, cuando observamos fenómenos de repetición en las producciones simbólicas de estos niños, pensamos que cabría suponer la presencia de una angustia señal más que una automática (asociada al trauma). Empero la capacidad de reacción, y más específicamente de simbolización, aunque esté alterada, no se encuentra totalmente paralizada, tal como lo muestra el hecho de que se reproduzcan las escenas de maltrato, a las que están fijados estos sujetos, y se les impriman ciertas variaciones a las escenas originales. Aquí la repetición no conduce al retorno de lo idéntico, sino a una variación o transformación gradual de aquellos temas que insisten.

En ese orden de ideas, este trabajo muestra cómo cada niño imprimió un tono particular a la imaginización y simbolización de las vivencias de maltrato, al tiempo que muestra cómo estos procesos comportan cierta tipicidad, pues se presentaron dentro unas secuencias lógicas inscritas en un circuito pulsional sadomasoquista, semejante al descrito por Freud en "*Pegan a un niño*". En este circuito se producen fijaciones y cambios de posiciones (activas y pasivas) frente al otro en las fantasías edípicas y pre-edípicas, implicando en algunos casos la presencia de sentimientos de culpa y fuertes angustias persecutorias, que en ciertos niños condujeron a actualizar la compasión y las tendencias de reparación, mientras que en otros niños produjeron fijaciones masoquistas o sádicas. De allí que los contenidos de las fantasías de estos niños versaran con insistencia sobre fijaciones a diversas modalidades de vínculos agresivos, sádicos, crueles, masoquistas, etc., predominando el tipo que Freud denominó "agresión vengativa", que implicando los intereses egoístas del yo y del narcisismo, se inscribe en la lógica amorosa del complejo de Edipo y su prehistoria.

En ese sentido, no sólo pudimos develar y teorizar acerca de los contenidos imaginarios de las fantasías, sino que también describimos y analizamos la participación de diversos mecanismos psíquicos conscientes e inconscientes, que permiten que operen los procesos de simbolización. Precisamente fueron estos procesos los que nos permitieron explicar la riqueza y diversidad en las formas de elaboración de las fantasías. Ello se debe a que por medio del desplazamiento, la condensación, la transformación en lo contrario, la vuelta contra la propia persona, la elaboración secundaria —entre otros mecanismos—, las representaciones de las vivencias de maltrato resultan desfiguradas dentro de un escenario cuyo guión y cuyos



personajes no dejan de reinventarse a cada momento. En otras palabras, estos mecanismos comunes o universales no sólo permiten crear símbolos sino también —y esto es lo más relevante— realizar cambios de posición del yo y sus objetos en la elaboración de las fantasías, de suerte que estos pueden ser resituados de diversas formas en el orden simbólico.

Entre estos mecanismos psíquicos se destaca uno que singulariza la función de la repetición en nuestros casos y que establece la mayor diferencia con la palabra. Este mecanismo no funciona a nivel del lenguaje (oral o escrito) pues no opera con signos lingüísticos sino con imágenes, por lo que es propio de los sistemas de significación icónicos de los cuales se sirve la publicidad, el cine, etc. y por supuesto el niño en sus dibujos. Se trata del miramiento por la figurabilidad que permite expresar en imágenes relaciones causales, de oposición, pensamientos abstractos, etc. gracias a un especial tratamiento de las imágenes, en donde la repetición es fundamental. Esta propiedad de los sistemas que articulan imágenes encadenándolas en una sucesión cronológica, como la que se observa en el discurso, permite entonces hablar del lenguaje de la imagen o en todo caso muestra la función significativa de las imágenes, tal como Freud lo observa en el caso de los sueños y como lo corrobora Lacan en el análisis de los dibujos elaborados en el famoso caso Freudiano de “Juanito”.

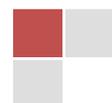
Por ello señalamos que el uso clínico del grafismo exige la elaboración de múltiples dibujos y sus relatos correspondientes, pues es sólo cuando se presenta la repetición —que actualiza contenidos y procesos psíquicos— que pueden establecerse retrospectivamente conexiones significantes, analogías temáticas y formales o de composición que dan cuenta de ciertos elementos constantes, estructurales, en las variaciones que sufren las fantasías que allí se construyen y exteriorizan. Estos elementos constantes permiten aislar las diversas posiciones fantasmáticas propias de cada secuencia o fase de la construcción de fantasías, que a su vez indican elementos de la historia en cada caso. Por ello, sólo al final de los procesos psicoterapéuticos pudimos establecer la lógica de las simbolizaciones en los dibujos en el caso por caso.

De allí que, en acuerdo parcial con los autores lacanianos, pensamos que en nuestro estudio es fundamental considerar el registro simbólico y el punto de vista estructural, pues de otro modo el análisis aislado de los dibujos generalmente conduce

a establecer esquemas imaginarios y especulaciones teóricas. En cambio, a diferencia de la marcada tendencia de algunos psicoanalistas lacanianos a desvalorizar el registro imaginario, defendemos la idea de mantener una atención neutral, en función de la cual entonces lo imaginario conserva un lugar importante. En ese sentido mostramos que, aun cuando Lacan en su enseñanza advierte todo el tiempo sobre el riesgo de la captura del yo por la imagen —advertencia que deriva en una tendencia a rechazar el uso de las imágenes— no obstante éste autor le da un estatuto significativo al dibujo, indicando así su función de tránsito entre lo imaginario y lo simbólico. En consecuencia, esperamos que los esclarecimientos aportados por nuestro trabajo, contribuyan a despejar dudas y malentendidos sobre la función simbólica y elaborativa del dibujo.

En ese sentido destacamos la manera como los niños articulan en sus dibujos sus propios conflictos y fantasmas con los contenidos y fantasías de los cuentos infantiles tradicionales y de los mitos. Esto permite comprender por qué el uso del dibujo en el niño sirve de tránsito entre lo imaginario y lo simbólico, al apuntar hacia construcciones más colectivas, sirviéndose de los significantes que abundan en los mitos que están a su alcance, entre los que se destacan no sólo los mitos familiares, sino también aquellos que privilegia y toma de los cuentos infantiles que hacen parte de su mundo simbólico, el niño logra tramitar en sus dibujos sus propios conflictos imaginarios.

Por último, destacamos el hecho de que en nuestros sujetos y en nuestro material, los avatares de las posiciones fantasmáticas se ponen de presente gracias a que el terapeuta propició y compartió con los niños un espacio y unas actividades de ficción que permitieron la exteriorización de la vida fantasmática en los dibujos. Vemos aquí en el carácter de ficción un elemento constante y fundamental que permite establecer una relación de equivalencia entre estas producciones gráficas del niño y una serie de fenómenos psíquicos no psicopatológicos que los seres humanos utilizan para hacer frente al sufrimiento, la angustia, el terror o el displacer. Estos fenómenos van desde el procesamiento asociativo de ideas, el fantasear diurno, pasando por el juego del niño, las artes pictóricas, teatrales y literarias, y finalmente incluyen el chiste, la caricatura y el humor. En todas estas construcciones psíquicas son constantes precisamente los elementos de ficción, así como los contenidos, elementos o sustancias con los que se elaboran tales construcciones, los cuales básicamente se refieren a unas escenas dramáticas en torno de los avatares que experimenta un héroe o protagonista.



Referencias bibliográficas:

- Aberastury, A.** (1971) "Los dibujos infantiles como relato" en: *Aportaciones al psicoanálisis de niños*, Buenos Aires: Paidós.
- _____ (1991) "El niño y sus dibujos", en: *Revista Argentina de Psiquiatría y Psicología de la Infancia y de la Adolescencia*, Tomo II, Nº 1. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Psiquiatría y Psicología de la Infancia y de la Adolescencia.
- Anastasi, A.** (1974) *Test Psicológicos*, Madrid: Aguilar.
- Boutonnier, J.** (1980) *El dibujo en el niño normal y anormal*, Buenos Aires: Paidós.
- Dolto, F.** (1994) *La imagen Inconsciente del cuerpo*, Barcelona: Paidós.
- Gallo, H.** (1999) *Usos y abusos del maltrato. Una perspectiva psicoanalítica*, Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Gavarenta, V.** (2005) "Algunos dibujos de niños", en: *FORT-DA Revista de psicoanálisis con niños*, Septiembre 2005, Nº 8. <http://www.fort-da.org/>
- Kaplan, H. & Grebb, J. A.** (1996) *Sinopsis de psiquiatría. Ciencias de la conducta. Psiquiatría clínica*, Buenos Aires: Editorial Médica Panamericana, 7ª ed.
- Klein, M.** (1975) "Situaciones infantiles de angustia reflejadas en una obra de arte y en el impulso creador" en: *Obras completas, Contribuciones al psicoanálisis*, vol. 2. Buenos Aires: Paidós. Publicada originalmente en 1929.
- Lacan, J.** (1983) "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis" en: *Escritos 1*, España: Paidós.
- _____ (2004) *El seminario de Jacques Lacan, Libro 1: Los escritos técnicos de Freud*, Buenos Aires: Paidós.
- _____ (1983) *El seminario de Jacques Lacan, Libro 2: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*, Buenos Aires: Paidós.
- _____ (1983) "La cosa Freudiana o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis" en: *Escritos 1*, España: Paidós.
- _____ (1994) *El seminario de Jacques Lacan, Libro 4: La relación de objeto*, Buenos Aires: Paidós.
- _____ (1983) "La dirección de la cura y los principios de su poder" en: *Escritos 1*, España: Paidós.
- _____ (1989) "La significación del falo" en: *Escritos 2*, México: Siglo XXI.
- _____ (1983) "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente" en: *Escritos 1*, España: Paidós.
- _____ (1961-62) *El seminario de Jacques Lacan, Libro 9: La identificación*, (traducción Argentina no autorizada por el autor).
- _____ (2006) *El seminario de Jacques Lacan, Libro 10: La angustia*, Buenos Aires: Paidós.
- _____ (1987) *El seminario de Jacques Lacan, Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires: Paidós.
- Levin, R.** (2005) *La escena inmóvil - Teoría y clínica Psicoanalítica sobre el dibujo*,

Buenos Aires: Lugar Editorial.

López, Y. (2002) *¿Por qué se maltrata al más íntimo? Una perspectiva psicoanalítica el maltrato infantil*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Nejamkis, J. (1977) *Los estilos del dibujo en el psicoanálisis de niños*, Buenos Aires: Alex Editor.

Milner, M. (1965) "El papel de la ilusión en la formación de símbolos" en: *Nuevas direcciones en Psicoanálisis*, Buenos Aires: Paidós.

Morguenstern, S. (1948a) "El simbolismo y el valor Psicoanalítico de los dibujos", en: *Revista de Psicoanálisis*, Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, Tomo V, Nº 3.

_____ (1948b) "Un caso de mutismo psicógeno", en: *Revista de Psicoanálisis*, Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica de Argentina, Tomo V, Nº 3.

Rodulfo, M. y Rodulfo, R. (1992) *Estudios clínicos: del significante al pictograma a través de la practica psicoanalítica*, Argentina: Paidós.

Rodulfo, R. (1999) *Dibujos fuera del papel: de la caricia a la lectoescritura en el niño*, Argentina: Paidós.

Schneider, A. (1996) *Arte y psicoanálisis*, Madrid: Ensayos Cátedra Arte.

Wicks-Nelson, R. & Israel, A. (1997) *Psicopatología del niño y del adolescente*, Madrid: Prentice Hall.

Widlöcher, D. (1975) *Los dibujos de los niños. Bases para una interpretación psicológica*, Barcelona: Herder.

Winnicott, D. (1972) *Realidad y juego*, Buenos Aires: Granica.

